

BIBLIOGRAFIA COSTARRICENSE

En esta Sección la Revista de Filosofía procurará reseñar todas las obras de contenido filosófico aparecidas en Costa Rica o de autor costarricense (desde el año 1945), y publicará el elenco de los artículos de tema filosófico o relacionado con la Filosofía aparecidos en Costa Rica (en este número, los aparecidos en el año 1956). De las obras costarricenses, las reseñas procurarán ser estrictamente informativas, y, cuando de alguna se haya publicado algún comentario en Revista extranjera de prestigio, La Revista de Filosofía reproducirá éste.

SKUTCH, ALEXANDER F., *The Quest of the Divine* (La búsqueda de lo divino). Boston, Meader Publ. Company, 1956. ps. 440.

A. Skutch es un zoólogo norteamericano que, desde hace unos veinte años, vive en Costa Rica y reside actualmente en el Valle del General. Durante muchos años le he conocido por sus destacadas investigaciones en el campo de la Historia Natural, sobre todo por sus estudios de Ornitología de la América Central. Por ello, encontrar por un azar este volumen, rico de reflexiones en un campo distinto, escrito en un inglés claro, pleno y agradable, me causó gran sorpresa, como probablemente también a la mayoría de sus colegas en Zoología. La sorpresa aumenta cuando se examina el libro y se capta el fondo de lectura y meditación disciplinadas en que se apoya la obra. En verdad, el libro es acreedor a un comentario estrictamente filosófico, aunque este empeño mío sirva solamente como aviso de la aparición de un libro extraordinario, meditado en el remoto Valle del General.

Habiendo conocido al A. por su investigación como científico en mi propio campo, la Zoología, le pregunté, hace poco, cómo fué el adquirir esta nueva inquietud, cómo se dió este cambio drástico en su dedicación. Me contestó que realmente no se trató de un cambio, sino, más bien, de una continuación lógica de su estudio de los seres vivos. Durante dos décadas, me dijo, he investigado las formas de la vida: y la ampliación de este interés a una búsqueda de causas, fuerzas y fines más allá del alcance de la ciencia objetiva me parece algo inevitable y congruente.

Como consecuencia de su fondo científico, A. Skutch no se precipita en medio de la Metafísica, sino que se acerca cuidadosamente aprovechándose de los caminos del método científico hasta su ultimación, hasta llegar a los últimos límites de lo comprobable. Tal vez esta aproximación no sea única entre las obras filosóficas, pero sí me pareció grande su originalidad.

Comienza la obra con un examen de las ideas de la divinidad que el A. estima inaceptables, y en esta categoría incluye todas las concepciones tradicionales de lo divino. Destronado el dios convencional queda en el seno del hombre un vacío, que suele llenarse por medio de uno de estos dos expedientes: el panteísmo o el humanismo. Para A. Skutch ninguno de ambos es satisfactorio, como estímulo para nuestra "lealtad cósmica" o como fuente de certeza de que el universo no es hostil. Propone sustituirlos por un principio que denomina "armonización"; la idea de que la vida constituye una faceta de un orden y de una belleza que se expanden por todo el universo.

Esto me parece simplemente una declaración de la continuidad de los procesos de evolución orgánica y evolución cósmica. Este concepto está de acuerdo con la evidencia científica, en cuanto se amplíe ésta. El científico confirma que los procesos de selección producen desde los tropismos de la ameba a la mente humana, que sucedió esto solamente mediante una evolución química variadísima y que

ésta fué expresión de una evolución continuada de todas las fuerzas y sustancias del universo material.

Según A. Skutch, el hombre puede ver en esta integración cósmica "el benéfico, poderoso, difundido y duradero" sustitutivo de la divinidad tradicional. Esto me parece cuestión de gustos y de inclinación individual. Aunque no es estrictamente doctrina panteísta, se asemeja a la idea griega antigua de un poder evolutivo interno, como opuesto al Jehová hebreo, que arregla el universo desde afuera, creando sin plan y destruyendo a capricho; y no hay duda de que es una idea más agradable. A A. Skutch esta idea se le revela como "razón, amor, belleza, valor y crecimiento", y es todo lo que se puede llegar a saber de lo divino.

Las reflexiones ya citadas se incluyen en los siete primeros capítulos de la obra. Los once siguientes comprenden una serie de aplicaciones de las conclusiones anteriores a los problemas de la Psicología y de la Ética.

En el cap. VIII se examina la influencia recíproca del bien y del mal, como factores de las sociedades animales. El bien es la armonización básica; el mal es la tendencia destructiva impuesta por la lucha por la existencia. Siguen cuatro capítulos que tratan de la Ética, cuyo éxito es la realización de una aspiración perenne de la

filosofía, o sea, la fundación de la ética en una base cósmica. Culmina esta serie de capítulos con la expresión de un ideal ético, que aparece irrefragable, se acepte la base cósmica o no: "Debo vivir de tal manera que resulte la mayor perfección al mayor número de cosas, acordándome siempre de que soy una de las cosas que procuro proteger".

El último capítulo es un ensayo sobre la inmortalidad. Aquí se manifiesta el A. un hombre profundamente religioso, quien, a causa de la carencia de evidencia científica que *niegue* la inmortalidad del espíritu humano, propone usar la perspectiva de una continuidad espiritual como base para un juego de reglas y modelos de la conducta humana. Así, el A. sobrepasa mi concepción del alma, en la cual el espíritu es un conjunto de sinapsis no predestinadas a sobrevivir al cuerpo más que la secreción de la bilis. Sin embargo, incluso por el biólogo incapaz de librarse de las sogas de su disciplina, los ideales éticos de A. Skutch pueden ser reconocidos como, no solamente válidos, sino como la única esperanza de la humanidad.

Para los lectores costarricenses será interesante saber que A. Skutch continúa su investigación filosófica con la preparación de un nuevo volumen sobre Ética.

Archie Carr

HEINTZ, PETER, *La enseñanza de la Sociología en los Estudios Generales*. San José, Univ. de Costa Rica, 1956, ps. 44.

Hace unas semanas salió de las prensas del Departamento de Publicaciones de nuestra Universidad una guía sobre la enseñanza de la Sociología en los Estudios Generales, cuyo A. es el sociólogo suizo Dr. Peter Heintz. Es hartito difícil hacer un resumen y una crítica de este manual porque trata en unas pocas páginas las relaciones existentes entre Sociología y sociedad, la Sociología y las Humanidades en los Estudios Generales, el desajuste entre la enseñanza y la investigación y un plan de conferencias con los cursos complementarios en Sociología. A eso se añade que el A., por tratarse de un manual para profesores, presume que el lector esté al tanto de todos los problemas que ofrece el estudio de la Ciencia de la Sociedad.

Hasta hace poco se creía que la Sociología reuniera todos los conocimientos acerca del hombre como ser social en una unidad y que tratara de indagar las leyes que dominan el desarrollo de la sociedad humana. El célebre sociólogo F. Mueller-Lyer opina que el hombre, que gracias a los medios que le facilitaron las Ciencias Naturales, se convirtió en señor de la naturaleza, sólo podrá aprovecharse ventajosamente de las conquistas culturales teniendo los conocimientos que a este respecto la Sociología le ofrece. P. Heintz, en cambio, explica que la ciencia de la sociedad ha reducido sus pretensiones y aspiraciones, limitándose la mayoría de los sociólogos a elaborar teorías de pequeña envergadura y basadas en observaciones relativamente bien

Siglo XX

CRITICA DEL HUMANISMO

Alexander F. Skutch (*)

1.—CARACTERISTICAS DEL HUMANISMO

Uno de los movimientos más extendidos del pensamiento moderno ha tomado para sí la antigua y algo indefinida denominación de Humanismo. Aunque no le faltan expositores filosóficos, el Humanismo no es tanto un sistema definido de Filosofía, como una mezcla de matices de opinión que se agrupan desde diversas distancias y direcciones alrededor de un centro común. El carácter distintivo central que une estos diversos puntos de vista es su insistencia sobre la importancia del hombre. Los humanistas creen que el fin y la sanción de toda actividad humana es la humanidad, y que los hombres pueden encontrar en sólo ellos mismos los puntos de orientación adecuados para su pensamiento y acción. En esto difieren profundamente, no sólo de aquéllos que sostienen que sin una religión revelada la humanidad estaría perdida, sino también de aquellos pensadores, tanto religiosos como laicos, que han insistido en la adecuación de nuestra inteligencia para dar dirección a la vida humana por la consideración de la relación del hombre a un todo más grande, el Ser Supremo del Universo, y en la necesidad de tal orientación. Para el humanista, por tanto, la superioridad de la humanidad es, no sólo el único posible fin de nuestros esfuerzos, sino que la existencia del hombre no tiene sentido fuera de su propia clase, ni necesita buscar ninguna guía más allá del mismo. Asociada con estos principios, está la creencia de que nuestra vida se encuentra estrictamente limitada a su fase corpórea y que no tiene ninguna posible extensión en un más allá. No estoy seguro de que todos los que se llaman a sí mismos humanistas, estén de acuerdo con todos estos puntos, pero a mí me parecen fundamentales para la posición humanista, y cualquier desviación de ellos lo haría a uno más o menos humanista.

Este concepto central de Humanismo determina su filiación. Necesariamente se une en Filosofía con el Naturalismo y el Materialismo, ya que el reconocimiento de fuerzas mentales o espirituales en el Universo socavaría a la larga sus fundamentos. Emplea desdeñosamente el término 'sobrenatural' para todo el vasto sector de realidad que desde Kant han llamado los filósofos trascendente. Atribuye importancia solamente a las funciones perceptivas y racionales de la mente humana, depreciando su facultad intuitiva. Es positivista y encuentra en la ciencia a una guía más segura que en la Filosofía. En Etica es utilitarista, aun cuando no reconozca abiertamente su alianza con las doctrinas de Jeremías Bentham. Aun cuando el Humanismo se llame a sí mismo

(*) Sobre la personalidad de A. F. Skutch, conocido biólogo y filósofo, véase: *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, I, 1 (1957), 87-88.

Trad. de Ligia Herrera.